CABALGANDO UN BUEY SOLITARIO

Clara Janés

Evocar el nombre de Ángel Crespo es situarse ante una brillante moneda con sus dos caras, en este caso la poesía y la traducción. ¡Cuántas veces he intentado leer la *Divina Comedia* de Dante en versión española y no he podido! Con el original al lado, me pasaba al italiano y, aunque no lo entendía del todo, sucumbía a su hechizo: esos tercetos perfectos cuya melodía y palabras voladoras tiran de uno y, como si fueran un hilo que ensarta las cuentas de un collar, hace que los ojos sigan encandilados hasta que, de pronto, el cerebro se da cuenta de que parte del contenido se ha volatilizado.

Por fin un día llegó una traducción que me sujetaba por lo impecable de sus versos y la perfecta construcción y armadura en que estos se sucedían. Era la realizada por Ángel Crespo, que además estaba publicada en tres tomos separados y con ilustraciones de Miquel Barceló.

No soy partidaria de los libros "ilustrados", y menos de los de un tamaño tal que haya que leerlo con atril porque las manos no pueden sostenerlo. Esta ha sido la excepción por más de un motivo. Su contundencia material obliga a la lentitud en la lectura. Y así, con toda calma, se llega a versos como éste:

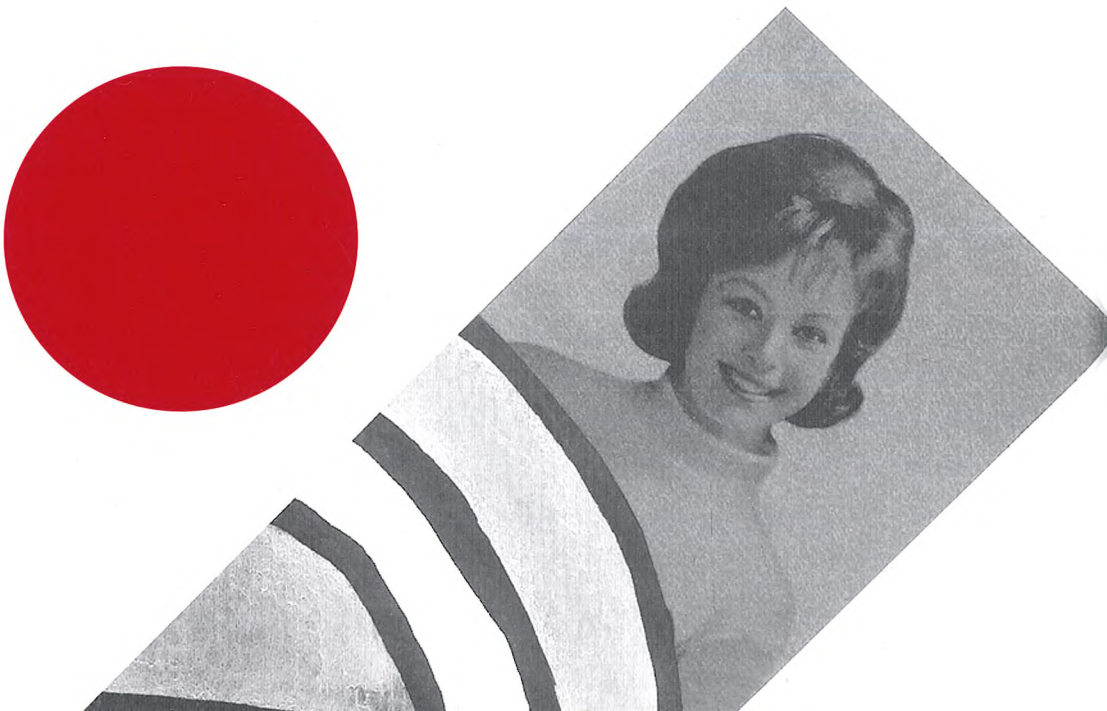
Si Dios que saques fruto te concede,
lector, de tu lectura, ve pensando,
si rostro alguno seco quedar puede

a nuestra propia imagen contemplando...

que corresponde a

Se Dio ti lascia, lettor, prender frutto
di tua lezione, or penso per te stesso
com'io potea tener lo viso asciuto

quando la nostra imagine de presso / vidi..



Ciertamente en el final del terceto Crespo da un giro al verso de Dante, que en otra traducción más literal, dice. "como podría tener yo el rostro enjuto/ cuando nuestra figura ya de cerca/ vi". Pero su intención era que fluyera bien en castellano y llegar al final del siguiente terceto con claridad y afinadas rimas. El fruto de esta lectura es nítido para mí: confirmar mi convicción de que hay momentos en que es lícito apartarse algo de la linealidad en favor de la fidelidad del resultado. ¿Cuándo se da este caso? Sólo la sutileza del traductor lo sabe. Un hecho tal no hace más que intensificar el trabajo, obliga a mirar con lupa cada una de las voces vertidas.

Ángel Crespo, refiriéndose a la poesía, escribió algo que podríamos aplicar también a la traducción: "Para hablar con sensatez y conocimiento de causa de la poesía es preciso tener la seguridad de que la palabra poética es capaz de convertir en una flor inmarcesible las cenizas de la que el poeta ha tenido, el valor –o quizá la crueldad- de quemar". Estas palabras las dijo refiriéndose a un experimento llevado a cabo en su día por William Butler Yeats, que explicaba de este modo: "Redujo a cenizas una hermosa flor y trató, luego, de rehacerla, de devolverle no sólo su forma, sino también su color, su frescura y aroma.../ El experimento fracasó aparentemente. Y digo aparentemente –y no en realidad-

porque Yeats siguió escribiendo poesía y fue después de aquellos años de iniciación a los misterios cuando compuso sus mejores poemas".

En su propia poesía, Ángel Crespo une a su inspiración natural todas las cenizas de todas las flores culturales posibles, y esto le da una amplitud de horizonte extraordinaria. Acaso por ello afirma: "porque yo vengo de un país cuyas fronteras son mi muerte." Todo cabe en su zona mientras esté vivo –y en el poema sigue vivo-, y pueda plasmarlo en el papel, a través del catalizador del verbo. Por ello, en sus páginas "cabalgando un buey solitario/ pasa de noche Arnaut Daniel", como lo hacen a cualquier hora Galileo, John Cage, Mallarmé, Verlaine o Tapies, los bosques de Suecia con el viento de Leiden o los árboles de Oregón, donde no sólo vive lo que pertenece a lo terrestre sino también la creación humana y los dioses; y todo ello con diversidad de luces, plantas y animales; todo en el movimiento y el complejo tejido del *boothstrap*. Todo, sin embargo, desde el prisma del hombre en la tierra, con lo que le incumben también los aspectos político y social.

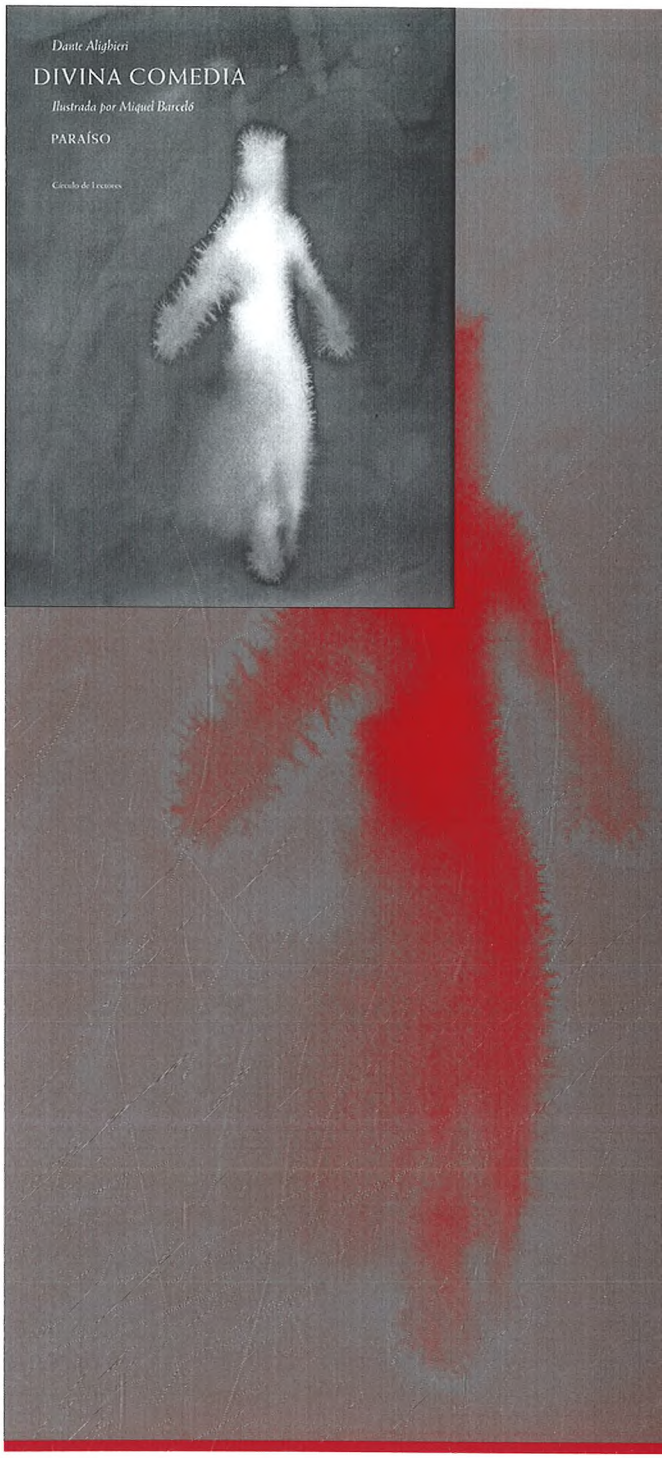
Al decir de Gaetano Chiappini, que se detuvo en esto último al presentar su obra lírica completa, se trata de una poesía de la libertad, de un desnudarse del miedo, un "devorar la verdad para que no se pierda", un "exilio del que no

puede comer el pan de cada día con los suyos", un proseguir "el diálogo con la armonía siguiendo la rosa de los vientos direccionales".

Este alentar abierto de la obra de Ángel Crespo le concede su inmensa frescura. El poeta vuelve a nacer en cada poema con todo el mundo que en él re-crea. Y es un mundo palpable, que se halla "no entre el ser y el no ser/ sino todo lo más/ entre el rebaño y las ortigas", cuyo hilo conductor es la palabra, a su vez su verdadera creadora y, a la inversa, creada por el verso. Es precisamente el hondo conocimiento de la palabra el que hace que no haya distinción en excelencia entre el Ángel Crespo poeta y el Ángel Crespo traductor. Por ello su "Arte poética" dice:

> Violentar a las palabras
> -a las propias y a las ajenas-
> como se violenta al barro para darle
> forma de jarra, como se destruye
> el árbol para hacer que dome
> aguas lejanas y salobres, como
> se violenta al rubio trigo
> en favor de la hogaza,
> como se hace
> violencia a la jara, seca o verde,
> para que nos ciegue la llama.

Así él mismo observa también: "Antes de ser poema, las palabras/ no eran palabras, eran solamente/ ala sin ave, nota sin sonido". Al verter al castellano la *Divina Comedia,* Ángel Crespo



consiguió sin duda alguna, tras descomponer las voces originales, rehacer la flor en su plenitud. Lo mismo logró con sus versos; cruzó la noche, como Arnaut Daniel, *il miglior fabro*, cabalgando ese buey solitario que une la inspiración al trabajo, la reflexión al esfuerzo por hallar el término que por sí solo ilumine la oscuridad.

* Las tres portadas (*Infierno*, *Purgatorio* y *Paraíso*) que se reproducen en este artículo son de la magnífica edición bilingüe de la *Divina Comedia* de Dante Alighieri realizada por el Círculo de Lectores (Barcelona, 2002-2003), con la espléndida traducción en verso de Ángel Crespo e ilustraciones de Miguel Barceló.